

## Oda al cobre, de Pablo Neruda

*Daniel Bartet, nuestro buen amigo chileno, nos envía el siguiente material.*

*Apreciado Andoni:*

Te cuento que visitando una exposición sobre Neruda y el centenario de su natalicio me encontré con la Oda Elemental titulada "El Cobre". Te la envío con el logo de la Fundación Pablo Neruda para su publicación en la revista *Educación Química*.

*Daniel Bartet*

### Oda al cobre

El cobre ahí  
dormido.  
Son los cerros del Norte  
desolado.  
Desde arriba  
las cumbres  
del cobre,  
cicatrices hurañas,  
mantos verdes,  
cúpulas carcomidas  
por el ímpetu  
abrasador del tiempo,  
cerca  
de nosotros  
la mina:  
la mina es sólo el hombre,  
no sale  
de la tierra  
el mineral,  
sale  
del pecho humano,  
allí  
se toca  
el bosque muerto,  
las arterias  
del volcán  
detenido,  
se averigua  
la veta,  
se perfora  
y  
estalla  
la dinamita,  
la roca se derrama,  
se purifica:  
va naciendo  
el cobre.  
Antes nadie sabrá  
diferenciarlo  
de la piedra materna.  
Ahora  
es hombre,

parte del hombre,  
pétalo pesado  
de su gloria.  
Ahora  
ya no es verde  
es rojo,  
Se ha convertido en sangre,  
en sangre dura,  
en corazón terrible.

Veo  
caer los montes,  
abrirse  
el territorio  
en iracundas  
cavidades pardas,  
el desierto, las casas  
transitorias.  
El mineral  
a fuego  
y golpe  
y mano  
se convirtió en lingotes militares,  
en batallones de mercaderías.  
Se fueron los navíos.  
A donde llegue  
el cobre,  
utensilio a alambre,  
nadie  
que lo toque  
verá las escarpadas  
soledades de Chile,  
o las pequeñas casas a la orilla  
del desierto,  
o los picapedreros orgullosos,  
mi pueblo, los mineros  
que bajan a la mina.  
Yo sufro.  
Yo conozco.  
Sucede  
que de tanta dureza,  
de las excavaciones,  
herida y explosión, sudor y sangre,  
cuando el hombre,

mi pueblo,  
Chile,  
dominó la materia,  
apartó de la piedra  
el mineral yacente,  
éste se fue a Chicago  
de paseo,  
el cobre  
se convirtió en cadenas,  
en maquinaria tétrica  
del crimen,  
después de tantas luchas  
para que mi patria lo pariera,  
después de su glorioso,  
virginal nacimiento,  
lo hicieron ayudante de la  
muerte,  
lo endurecieron y lo designaron  
asesino.

Pregunto  
a la empinada cordillera,  
al desértico litoral sacudido  
por la espuma  
del desencadenado mar de Chile:  
para eso  
el cobre nuestro  
dormía  
en el útero verde  
de la piedra?  
Nació para la muerte?  
Al hombre  
mío,  
a mi hermano  
de la cumbre erizada,  
le pregunto:  
para eso  
le diste nacimiento entre dolores?  
Para que fuera  
ciclón amenazante,  
tempestuosa desgracia?  
Para que demoliera  
las vidas  
de los pobres,  
de otros pobres,  
de tu propia familia  
que tal vez no conoces  
y que está derramada  
en todo el mundo?

Es hora  
de dar el mineral  
a los tractores,  
a la fecundidad  
de la tierra futura,  
a la paz del sonido,

a la herramienta,  
a la maquina clara  
y a la vida.  
Es hora  
de dar  
la huraña  
mano abierta del cobre  
a todo ser humano.  
Por eso,  
cobre,  
serás nuestro,  
no seguirán jugando  
contigo  
a los dados  
los tahúres  
de la carnicería!  
De los cerros  
abruptos,  
de la altura  
verde,  
saldrá el cobre de Chile,  
la cosecha  
más dura  
de mi pueblo,  
la corola  
incendiada,  
irradiando  
la vida  
y no la muerte,  
propagando la espiga  
y no la sangre,  
dando a todos los pueblos  
nuestro amor  
desenterrado,  
nuestra montaña verde  
que al contacto  
de la vida y el viento  
se transforma  
en corazón sangrante,  
en piedra roja.

